



30 AÑOS DE HISTORIA DE LA FER

Empresarios trabajadores

Logroño, 9 de febrero de 2008.

«El 9 de marzo se presenta el libro 'Empresarios Trabajadores en La Rioja Contemporánea. Historia de la Federación de Empresarios de La Rioja'. La obra es el resultado de un convenio de colaboración OTRI entre la Universidad de La Rioja y la FER y ha sido dirigido por José Luis Gómez Urdáñez, catedrático de Historia Moderna de la UR. Han colaborado en el proyecto José Ramón Moreno Fernández, profesor Titular de Historia económica de la Universidad de Zaragoza, Anabella Martínez Pérez, profesora Asociada de Psicología Social de la UR, y Emma Juaneda Ayensa, profesora ayudante del departamento de Economía y Empresa de la UR. Como colaboradores externos, los autores desean destacar la ayuda prestada por el gran historiador riojano Francisco Bermejo (www.bermemar.com), Micaela Pérez, directora del Archivo Histórico Provincial, e Isabel Murillo, directora del archivo Municipal de Logroño. También recuerdan expresamente la ayuda prestada por los directores de los diarios La Rioja (José Luis Prusén), El Correo (José M^a Martínez Estebas) y La Gaceta del Norte (Pepe Lumbreras). Y desde luego, la colaboración del archivero de nuestra memoria hemerográfica Luis Sáenz Gamarra, y del gran periodista Luis Javier Hernáez.

La obra consta de 287 páginas en gran formato (30 por 30) y se abre con el prólogo de Gerardo Díaz Ferrán, presidente de la CEOE, al que sigue un largo capítulo introductorio sobre la Empresa Riojana histórica, en el que destaca la evolución de las dinastías familiares de empresarios riojanos, que en muchos casos arrancan del siglo XVIII. Contra el tópico de La Rioja del vino y la huerta, se demuestra en esta larga -y necesaria- introducción que el metal y el textil fueron sectores muy potentes hasta la Transición, tanto como las conservas. La Rioja industrial decimonónica, basada en una gran diversificación -"muchos poquitos hacen un muchito"- ha llegado a ser un modelo teórico de desarrollo, toda vez que ha caído el mito mundial de la gran industria como único motor. El libro concluye con dos epílogos, uno a cargo de Julián Doménech, actual presidente de la FER, otro de Emilio Abel de la Cruz Ugarte, Secretario General.

El resultado de la investigación durante más de dos años es un libro de historia, pero no es una historia institucional, pues la FER, como tantas entidades creadas en momentos de cambio y efervescencia social, es el resultado de la dinámica social, económica, política y cultural de esa



excepcional situación histórica -la Transición- que obligó a la participación pública de todos los españoles: trabajadores, empresarios, ciudadanos al fin, cuyo objetivo era la democracia en España, la cohesión social y el desarrollo económico en su ámbito de actuación: La Rioja.

La FER fue la primera asociación empresarial provincial y es también la primera que ha conseguido que un libro recoja su historia (una vieja aspiración del presidente Rosel). Se supera así una laguna historiográfica comprobable en los muchos libros escritos sobre los últimos cuarenta años de la historia de España: los empresarios siguen quedando al margen del gran proceso democratizador, magnificado, exclusivamente dirigido por los líderes políticos, gobierno y oposición, y por los representantes de la clase obrera. Parece que una cosa es la crisis del petróleo -cuyos efectos fueron ocultados por el franquismo con el fin de propiciar la implantación de un modelo autoritario (sólo posible con crecimiento económico)-, la ruina de los bodegueros riojanos (imposible la exportación: 800 millones de litros sin vender), la desesperación de obreros y campesinos (insoportable la inflación, que pasaba del 30%), en fin, el cierre de empresas y el paro galopante: temas todos ellos tratados por especialistas de la historia económica; y otra, la gran obra de ingeniería política desarrollada por Suárez, Fraga, González y Carrillo. Inmenso error, como diría aquel pretendido historiador, y que, sin embargo, se mantiene todavía.

Costó mucho entonces hacer comprender la situación del empresariado, olvidado incluso en los pactos de la Moncloa; costó más aún reconstruir la nueva imagen que el empresario necesitaba: Suárez ni siquiera recibió a los que acababan de constituir la CEOE, como lamentaban José María Cuevas y el primer presidente de la FER, Fernández Agustino. Nadie reparaba en los esfuerzos de adaptación que hacían los empresarios frente a los vertiginosos cambios -eran la caverna-; nadie hablaba de su situación de riesgo, de ruina real -en los años setenta y ochenta desaparecieron prácticamente todas las empresas familiares riojanas del textil, del metal y de las conservas, algunas más que centenarias-; se pasó por alto su improvisada capacidad para dirigir la actividad económica en marcos cada vez más complejos -integración en la UE, globalización de la economía, nuevas relaciones laborales, exigencias siempre a su costa del mantenimiento del (todavía) incipiente estado de Bienestar-. En fin, fue marginada en el ágora su misión de impulsores de la innovación tecnológica y, en último término, de lo que más les sorprendía a ellos mismos, pues se habían convertido en garantes del pacto social y de la cohesión democrática de un país nuevo (pactos por el empleo) sin que nadie reparara en ello.

La FER se creó por un grupo de grandes empresarios, en Oyón, en el verano de 1976, todavía bajo la vigencia de las leyes franquistas que restringían la libertad de asociación y obligaban a la dependencia -pagando- del Sindicato Vertical, una macrocefalia que alimentaba más de 20.000



funcionarios (el dato es para los nostálgicos que quieran hacer comparaciones con el pasado). Los pioneros, empresarios trabajadores, se denominaron tímidamente "Asociación de Estudios Empresariales", en septiembre; pero tres meses después, con valentía -y con el apoyo del secretario provincial del Vertical, Fernando González Olivé, un hombre clave, pues fue el primero en ver que el mamotreto que dirigía no tenía futuro (como el segundo presidente, Alejandro Bezares)- se presentaban como APEL (Asociación Provincial de Empresarios de Logroño), en la sala Ducal (17 de diciembre de 1976).

Fueron primero "muro de contención" ante la expansión reivindicativa del movimiento obrero (que los intentos desesperados del Vertical no fueron capaces de frenar con la creación, a la desesperada, de la amarilla Asociación de Trabajadores Riojanos, ATR); luego, tras la huelga del metal, la FER se politizó -como se politizó toda actividad en la España de Suárez-, se riojanizó -ya no fue de Logroño, sino de La Rioja- y pretendió ser nada menos que una barrera frente al marxismo (memorable mitin en el polideportivo de Logroño días antes del triunfo de Felipe González). En los ochenta, ante la hegemonía socialista, aceptó el papel de mediador social, de fuerza de interposición, lo que le condujo a la profesionalización (como a los sindicatos UGT y CCOO); al fin, con la victoria de la derecha a mediados de los noventa y la irrupción del ciclo de crecimiento mundial, amplió su abanico de servicios -ha llegado incluso a impartir cursos de chino mandarín- y, a la vez, confirmó su rol como gran grupo de presión, patente todavía en lo que fue el motor de la economía (hoy vilipendiado, entonces elogiado), el sector de la construcción.

Pero con esta última adaptación, la FER cumplía quizás su objetivo más relevante: contribuir, de consuno con sindicatos y fuerzas políticas, a la armonía social, a lo que Pedro Sanz denomina "paz social" y que en esencia, no es tanto la consecuencia del "España va bien" -una solución alienadora, de la que han sido víctimas los jóvenes (tanto empresarios como trabajadores)-, como el resultado del logro de un modelo de Bienestar cada vez más desarrollado sobre bases firmes (aunque todavía sometidas a la veleidad política). Pues el fundamento de esa armonía social es que todas las piezas funcionen con coherencia, lo que implícitamente asumió la nueva FER -la del siglo XXI- tras la llegada a la presidencia de Julián Doménech. La nueva FER recibía la herencia, pero sin olvidarla, pretendía proyectarse en el futuro como una pieza angular capaz de ampliar y hacer sostenible el modelo consolidado en los tiempos del crecimiento económico.

En la actualidad, la crisis (todavía) no ha quebrado el modelo, pero plantea retos difíciles. A decir de los expertos, esta crisis no se parece a las anteriores, pero siempre, cuando ha fallado la confianza, se ha dicho lo mismo, desde la crisis de los tulipanes en el siglo XVII. La FER arrancó en medio de una crisis -mundial y más agudizada en España, la del petróleo del



73-, supero el crash bursátil del 87, salió de la crisis del 93... Su misión ha sido muy variable, pues siempre se adaptó a la coyuntura (a resaltar la habilidad de Rosel y Monforte, más de veinte años al frente). Como se demuestra en este libro, en cada periodo la FER ha encontrado su lugar y, desde él, ha contribuido al desarrollo económico y social de La Rioja. La FER ha formado empresarios, ha mediado en todo tipo de conflictos y asuntos públicos -desde el comercio a la expansión urbana-, ha generado una cultura de servicio, ha sido un sostén del Estado del Bienestar -muchas veces, criticando pro domo sua su aportación (sobre todo durante el periodo de gobierno de Felipe González)- y, en fin, ha propiciado que el magma de las relaciones capital-trabajo se encauce por vías democráticas. Lo que no es poco si recordamos el punto de partida.

Quizás, sin pretenderlo, los historiadores podamos contribuir con este libro a restablecer la confianza en el sistema, lo que a todas luces resulta fundamental en estos momentos. Pues los historiadores sabemos que las crisis económicas vienen precedidas por el desprecio del modelo vigente, la crítica nihilista contra "los políticos" y el elogio de los agoreros que predicen la catastrofe (algunos vieron en la crisis del 93 la anunciada crisis final de capitalismo): esto es lo que hay que vencer ahora, pues sólo así se superan las crisis, como se comprueba en este libro.

No era nuestro objetivo prioritario, pero ahora y siempre, los historiadores, como la FER, tenemos una irrenunciable vocación de servicio público. Con todo, hubiéramos deseado presentar este libro un año antes, cuando todavía no se habían acabado los buenos tiempos y los brindis eran más alegres. Pero los años de nieves son años de bienes. Confiamos».

Fdo. José Luis Gómez Urdáñez, catedrático de
Historia Moderna de la Universidad de La Rioja.